

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

Como entienden algunos el regionalismo

Muchos que disputan y alardean en Palma de regionalistas, entienden el regionalismo de la siguiente manera:

Abriendo, ó permitiendo que se abriera en el «Círculo Mallorquín» un concurso para premiar y aceptar el mejor proyecto que en el terreno de la construcción se presentara para modificar el local de dicha importante Sociedad, sin dar la preferencia á los proyectos de Mallorca, puesto que de un centro exclusivamente mallorquín se trataba.

Esto aparte de aquellos otros que, poniéndose el regionalismo por montera, lo amoldan á su ateísmo ó á su política republicano-cantonal, antojándoseles que esa «idea nueva» que efectivamente ha brotado de su cerebro, pueda tener semejanza con el verdadero regionalismo cristiano, verdaderamente mallorquín y verdaderamente español, que profesaron y practicaron nuestros abuelos.

¡Cuánta confusión la de estos tiempos!

Mejor dicho: ¡cuántas maneras de darse pisto y hacer cada uno de su capa un sayo, dando gato por liebre á la pobre región, en vez de protección desinteresada, de verdad y de libertad!

D. Carlos y la América española

Lejos de las aguas españolas está ya la fragata argentina «Presidente Sarmiento». Los que fueron por espacio de breves días nuestros huéspedes abandonaron la cortesía de Cataluña y la hidalga Castilla, llevándose sin duda gratos recuerdos de los obsequios que recibieron en una y otra región. Satisfechos y cansados habrán salido, porque si bien halaga al espíritu la noble hospitalidad de un pueblo, fatiga al cuerpo la monotonía de ciertos obsequios reiterados.

La España oficial ha vivido por espacio de largos años tan distraída, que llegó á olvidar á los pueblos hermanos, divorciándose, en medio de su orgullo, de su propia sangre y menospreciando sus propios intereses.

Ha sido preciso sufrir desengaños crueles, bajar con rapidez pasmosa de la cumbre de la gloria al abismo de la desgracia para volver los ojos á los países que el cristianismo de los reyes conquistó á la patria. Mientras, cual hijos pródigos, tenían los gobiernos liberales patrimonios y riquezas para dilapidar, no se acordaron más que de correr en pos de las aventuras. Reducidos hoy á su hogar y amenazados por la rapacidad inglesa, vuelven sobre sus pasos, tratando de corregir en poco tiempo sus vicios hereditarios.

De aquí el pugilato de festejos perpetuado entre Barcelona y Madrid. De aquí esa serie de manifestaciones y mal disimuladas súplicas de alianza, protección y cariño. Bueno es este deseo. Pero ni en una hora se tomó Zamora, ni en ocho días transcurridos entre restauraciones y recepciones, derrochando oratoria y espumosos vinos, se logra andar el trecho que corresponde á medio siglo.

En este sentido, como en todo lo que significa protección al país, afianzamiento de su crédito y honor de su bandera, aventaja el gran partido carlista á los gobiernos é instituciones del parlamentarismo decadente.

Lo que los liberales tratan ahora de realizar de malos modos, á prisa y corriendo, lo tienen desde hace muchos años pensado y resuelto en principio los carlistas.

Mientras la restauración alfonsina perdía el tiempo, dejando incumplidas sus promesas, Don Carlos de Borbón, el gran español que siente como ningún otro las grandes necesidades y alientos de la patria, dirigiase, hace trece años, á visitar las Repúblicas sud-americanas, á estudiar aquellos pueblos que hablan nuestra lengua, profesan nuestra Religión y reúnen las virtudes y sentimientos de la raza española y sus preocupaciones y miserias.

Había recorrido Don Carlos Méjico y los Estados Unidos; conocía la India inglesa y el Ceylán; estudiado había el suelo de Africa, faltándole conocer las antiguas posesiones españolas. Comprendió su patriotismo que debía dar este paso, y lo dió como correspondía á su temple y á su estirpe.

No pretendemos reflejar las principales impresiones recibidas en aquel importante viaje ni repetir la crónica de aquellas memorables jornadas, durante las que el pueblo americano tributó al egregio proscripto homenajes que en vano pretenden alcanzar personajes á quienes rodea el brillo de una Corte. Publicadas están aquellas páginas que admiradores extranjeros de la realeza tradicional escribieron á impulsos de sus generosos y espontáneos sentimientos.

Queremos hoy demostrar tan solamente que don Carlos supo llevar á cabo durante su viaje á América una obra patriótica de interés para España, estableciendo íntimos lazos de unión entre la que fué conquistadora y madre de florecientes Estados que el liberalismo despreció y perdió para la patria, y aquellos pueblos que nos deben su civilización y cultura.

El primer territorio que visitó el Duque de Madrid fué el colombiano. La siguiente carta de nuestro augusto Jefe al príncipe de Valori dice la grata impresión que recibió allí:

«Panamá, 18 de Mayo de 1837.—Que-

rido Valori: Hace una semana que recorro el itino de Panamá.

No quería pasar aquí sino unas horas, pero la obra grandiosa de Lesseps me retiene como por una especie de encanto.

Melgar escribirá sobre nuestras visitas á los talleres; yo sólo quiero ahora suplicarle que visites de mi parte á tu ilustre compatriota y le des á conocer lo que he experimentado en presencia de esta maravillosa manifestación del genio latino.

Tu afectísimo, CARLOS.»

Dijo *El Cronista* de Panamá que «en América ha causado gran impresión la visita de un príncipe que, aunque proscripto de su patria y excluido de los derechos y de los honores que pudieran pertenecerle, como nieto de los augustos reyes de España, ni por su cuna, ni por sus enlaces de familia, ha perdido enteramente la alta consideración de su estirpe.»

«Por primera vez—dice *El Cronista*—en 395 años que tiene la América de haber sido descubierta por el inmortal Cristóbal Colón, auxiliado por los Reyes Católicos de España, un príncipe de la Casa real de esta nación, tan poderosa en un tiempo, y en cuyos dominios no se ponía el sol, visita esta tierra americana en donde flotó largo tiempo el glorioso estandarte de Castilla.»

En Lima (Perú) fué objeto Don Carlos de una recepción que recordaremos siempre los carlistas con orgullo.

La oficialidad de aquella plaza presidida por el comandante general de la misma le obsequió con un almuerzo que amenizó la banda del regimiento de artillería.

El mayor (general) señor Abril correspondió al brindis de Don Carlos con este otro:

«Voy á permitirte ofreceros esta copa por dos motivos: como miembro de la gran familia ibérica y como militar.»

«Es el primero, porque creo que al pisar las playas del Perú no habréis experimentado la impresión que al viajero produce la tierra extranjera, porque el Perú, que por considerable tiempo fué el más rico florón de la corona de vuestros abuelos, está ligado á España por los vínculos de la sangre, del idioma y de la Religión, vínculos que ni la distancia material, ni el transcurso de los siglos, ni los acontecimientos sociales, pueden romper.

«Es el segundo, porque la ilustre profesión militar es una sola en el mundo, y los que la profesamos debemos considerarnos como correligionarios de una misma doctrina, como miembros de la misma institución; porque, señores, la noble carrera de las armas dignifica al hombre y engrandece á las naciones con hechos sublimes como los de Sagunto, Numancia, Lepanto y Bailén. Al tomar esta copa, pues, recibidla, Señor, como testimonio de la cordial acogida de los descendientes de vuestros progenitores y discípulos de vuestros capitanes, como sincera manifestación de simpatía á los nobles españoles que hoy honran con su visita mi patria.»

La visita á Chile fué un verdadero acontecimiento para aquel país. Tanto, que habiéndose repetido de tal suerte los obsequios particulares y oficiosos en los que tomó parte cuanto de noble y distinguido en la política, artes, literatura y en el clero comprende aquel Estado, el

cónsul español dando pruebas de pueril arrogancia se permitió amenazar al Gobierno chileno, no consiguiendo otra cosa que ponerse en ridículo el mandatario alfonsino.

El órgano más autorizado de Santiago de Chile dijo en un artículo reproducido por otros periódicos que «Don Carlos no es un extraño para los Chilenos, ni en ideas, ni en aspiraciones. En un manifiesto lanzado al comienzo de la última campaña figuran muchas líneas que parecen haber sido trasplantadas del programa de los muchos ó pocos que en Chile *amamos la libertad*... Don Carlos representa para la América española la encarnación de la gran idea que surgió en el alma del gran Bolívar: si en el rápido volutar de la rueda del tiempo el Duque de Madrid llegara á convertirse en Rey de España, *veríamos robustecidos con firmeza inamovible los lazos que nos ligan con la madre patria* y NO SERÍA YA UNA UTOPIA LA UNIÓN DE TODA LA FAMILIA HISPANO-AMERICANA en el noble propósito de una fraternidad útil á todos, porque sería digna de todos.»

Fijense nuestros lectores en los subrayados y comprenderán en donde fundan los chilenos las esperanzas de una semi-federación.

El motivo de ese viaje á aquellas repúblicas bien claramente lo expresa nuestro augusto Jefe al ser preguntado por el director del citado diario *El Independiente* de Chile:

«*El Independiente*:—¿Cómo pudo, Señor, pensar en un viaje á la América del Sur, de la cual tan poco se acuerdan los viajeros europeos?»

Don Carlos:—Era mi deseo desde niño. Recuerdo que cuando recibía con mi hermano Alfonso las primeras lecciones de Geografía, en el viejo castillo de los Reyes de Bohemia, en Praga, donde vivíamos con mi santa madre y la emperatriz Mariana, siempre expresaba á mi hermano el deseo de conocer las que habían sido colonias españolas. Cuando veíamos el mapa, solía decir: Esto no se ha perdido, no puede haberse perdido; si no están allí nuestros soldados, queda nuestra sangre, nuestra lengua, nuestra Religión; debe llegar un día en que se haga la unión del corazón entre los pueblos de nuestra raza, y entonces se realizará la verdadera conquista. Más tarde, en momentos perdidos, escribí algo sobre esto. Soñaba en una unión de intereses morales, literarios, económicos, etc. En 1859 ó 70 dicté varios apuntes sobre este particular á mi secretario Villoslada en Vevey, y algo de ello apareció en *El Pensamiento español* de Madrid. Terminada la guerra en 1876, desterrado otra vez, corrí á Méjico para oír siquiera la lengua de mis padres. Fui admirablemente recibido por todos, y consideré este hecho de buen agüero.»

De *El Bien* de Montevideo:

«Todo príncipe debiera prepararse á reinar con viajes como el que ha emprendido Don Carlos. La Casa real española no ha enviado jamás ningún representante á estos pueblos donde suena el idioma de Cervantes y palpitan aún las tradiciones de familia y en la historia los recuerdos de la época colonial.»

En Buenos-Aires fué donde pudo apreciar más Don Carlos el cariño que inspiraba su persona á aquellos habitantes. Por espacio de más de un mes estuvo recibiendo obsequios y siendo objeto de manifestaciones de simpatía, entre las

que se reflejaba el deseo que sienten aquellos países de estar unidos con su madre la patria española, deseo que hasta hoy día sólo ha sabido comprender Don Carlos de Borbón.

Con lo copiado basta para que nuestros lectores formen criterio de lo que puede lograrse de aquellas repúblicas á quienes por primera vez ha obsequiado ahora la gente oficial, sin saberse mantener en el justo medio.

Pasarán los días, y como no nos den nuestros hermanos el trabajo hecho, ya verán nuestros lectores que de Madrid no sale ninguna iniciativa.

La unión hispano-americana sólo puede lograrla quien es capaz de sentirla y comprenderla.

A LA VERGE DE LLUCH

UN POETA NOVEL

Tenemos el gusto de presentar hoy á nuestros lectores, la hermosa oda sáfica de nuestro querido amigo el aventajado joven D. Lorenzo Ribes y Campins que, con el título *A la Verge de Lluch*, y en el certamen de Lérida celebrado el 15 de Octubre de 1899, le valió el premio del Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis.

Hela aquí:

ODA SÁFICA

Lleuger oratje de delit sens mida,
Alé dolcíssim de la primavera
Qu' en suau volada, sanitosa flayre
Per tot escampas:

Tú qui moguentne la lleugera aleta
Cansons mermulas ab remor xelesta,
Dú 'm també noves de l' dolsa aymia
Per quí sospiro.

Un jorn de ditxa, com á fillet, Ella
Sota 'l seu manto volgué recullirme:
Com visió dolsa d' eternal bellesa
Dos anys passaren.

Ay! encar are malalt d' anyorança
La nit faresta tot plorant me troba;
Sorprén, euant brilla, la claror mes galtes
P'el plany humides.

Jamay de t' ala la sedosa ploma
Fèriles cordes d' exa pobre lira
Sense l' essencia que per Lluch escampan
Lliris y murtres.

Esta poesía, según el jurado que adjudicó los trabajos, es modernista por su novedad y clásica por su forma, añadiendo: «esta composición nos recuerda á Horacio y á Verdagué juntamente.»

¿Cabe mayor elogio? Pues á él unimos el nuestro, dando la más cumplida enhorabuena á nuestro amigo.

MOVIMIENTO CARLISTA

La nacionalidad de D. Carlos

La absurda calumnia echada á volar por los periódicos liberales y por ellos comentada con visible deleite, ha quedado desvanecida sin esfuerzo alguno; bastó para ello acudir al sentido común, sentido que no es patrimonio exclusivo de los carlistas, y buena prueba de ello es la conducta de algunos periódicos que, volviendo por los fueros de la verdad, desmintieron la absurda paparrucha, como el *Heraldo de Madrid* y *El Imparcial*.

Conducta es esta que honra su hidalguía y caballerosidad y, á fuer de imparciales, nos complacemos en reconocerlo así.

Pero gran sentimiento nos causa no poder decir lo mismo de los demás periódicos. Unos taimadamente arrojaron la piedra y escondieron la mano, es decir, lanzaron la calumnia ó la acogieron en sus columnas, haciéndola circular con ó

sin comentarios, pero cuando quedó desvanecida, cuando la verdad se descubrió, se quedaron en el *cuarto de la salud*, sin decir «esta boca es mía,» como si la justicia y la imparcialidad no exigieran que se desmintiese la calumnia con tanta facilidad por ellos lanzada á los cuatro vientos.

De estos periódicos nada hemos de decir. En el pecado llevan la penitencia, que no es poco castigo tener que confesar con su silencio que hay ocasiones en que á sabiendas andan á puñetazos con la verdad.

Otros periódicos hay que, apesar de constarles la falsedad de lo que dicen, continúan calumniando y arrojando baba sobre quien está tan por cima de ellos, que no podrán mancharle por mucho que lo intenten.

A estos, por regla general, clérigos renegados ó rabiosos masones y masonizantes, es mejor dejarles que se revuelquen en el cieno de sus desenfadados apetitos, y que sigan arrojando baba al aire, que toda les volverá á caer en la cara.

Lo que no podría perdonárseles, es, como dice nuestro querido colega *El Correo Español*, que elogiaran á D. Carlos y á los carlistas.

En una sesión célebre de las Cortes constituyentes el gran Aparisi y Guijarro protestó porque «había tenido la desgracia de ser aplaudido por los republicanos.» Nosotros más que desgracia, creeríamos una deshonra si mereciéramos los elogios de rabiosos masones y clérigos renegados.

En honor de Aparisi

He aquí lo que leemos en una correspondencia de París, referente al primer concierto dado en aquella capital, en beneficio del proyecto del monumento á Aparisi y Guijarro:

«Un acontecimiento ha resultado el primero de los conciertos en beneficio del proyecto de traslado y monumento al gran orador y filósofo valenciano Aparisi y Guijarro. La audición musical tuvo lugar en la espaciosa Sala de Agricultores, que estaba llena de bote en bote, habiendo sido muy felicitado el Padre Corbató (paisano de Aparisi) por su elocuente conferencia sobre la vida y las virtudes de aquel gran tribuno español.

El concierto fué escogidísimo, tomando parte en él varios artistas españoles y en particular catalanes. La prensa toda parisién está unánime en aplaudir la acertada dirección de aquella Junta organizadora, siendo probable que dicha fiesta se repita con igual ó mayor brillantez en la velada del cinco de Mayo. La colonia española, que tan numerosa es en nuestra capital, se ha dado cita á estos actos para honrar la memoria del insigne Aparisi.»

CRÓNICA GENERAL

DEL EXTRANJERO

Definitivamente la Exposición de París será abierta el 14 de Abril, y á partir del día 15, festividad de la Pascua de Resurrección, quedará el Certamen abierto al público. Así lo ha acordado la Junta directiva de la Exposición.

A la cortés invitación que el Gobierno francés ha dirigido á todos los soberanos para que visiten el Certamen, han contestado solamente los de Persia y Portugal aceptando el ofrecimiento: sábese, sin embargo, que irán el archiduque Francisco José, heredero del trono de Austria; el Negus Menelick de Abisinia y un príncipe del Japón. Se confía que el Czar aceptará, al fin, la reiterada invitación que el Gobierno Francés le dirige. A todos estos personajes se les destina el palacio Evans, que ha sido alquilado por 800,000 francos para albergar á los soberanos: en la actualidad se está amueblando convenientemente.

En la primera decena de Abril se celebrará en el palacio del Eliseo una bri-

llante recepción, á la que serán invitados todos los embajadores, ministros y comisionados de otras naciones. El objeto de esta Asamblea es estrechar los lazos de amistad de Francia con los países todos, á fin de que cada cual envíe un poderoso contingente de visitantes á la Exposición.

La *toilette* de París para recibir dignamente á los forasteros ha sido siempre una preocupación más en vísperas de la apertura del Certamen. El Gobierno quería reglamentar los hospedajes de las fondas, dividiéndolos en categorías, á fin de que no persistiera el sistema de explotar á los visitantes; pero ha tenido que desistir de su empeño.

Una delegación de los cocheros de París ha presentado al Ayuntamiento una petición firmada por 3,600 de aquellos, para que determine qué tarifa ha de regir durante la Exposición: solicitan la libertad de tarifas, como los fondistas, ó bien el aumento de 50 céntimos de franco por hora ó por carrera. Se les concederá este aumento, según parece.

El alumbrado de la avenida de los Campos Eliseos y de los jardines del Trocadero se ha adjudicado, durante el Certamen, á la Sociedad de Nayronze por la suma de cuatro millones de francos. Fácil es de adivinar que no faltará luz en las avenidas de la Exposición.

Peró en donde se están efectuando obras de más importancia para embellecer á París, es en los alrededores de la capital, en los bosques y parques que la rodean y en el famoso cerro de Montmartre, al cual subirán varios trenes funiculares para que los visitantes puedan admirar el espectáculo espléndido que ofrece París, su Exposición y sus alrededores: para los que no quieran subir al cerro en el tranvía se les está arreglando varios senderos de árboles.

En el recinto del Certamen se están instalando dos docenas de restaurants, dos de ellos capaces para mil comensales, y esta vez, lo mismo que en las anteriores, habrá comidas ó almuerzos alegres, gracias á las orquestas, cuartetos y pianistas que á horas determinadas tocarán en los comedores. Se anuncia la llegada de una orquesta japonesa que diariamente dará conciertos en el restaurant Champeaux, otra orquesta del Brasil tocará en el restaurant Montparnasse, y seguramente volverá á aparecer la orquesta de señoritas alemanas que tanto furor hizo en la Exposición de París de 1889 y en la de Burdeos de 1895. La competencia entre los restaurants está en la parte filarmónica más que en la culinaria: todos quieren ofrecer á sus parroquianos buena música para que disimule en parte la precipitación con que serán condimentados los manjares.

Nada, en todo mucho aparato y... mucha farsa.

NACIONAL

«El Centro», semanario de Madrid, propone para la primera canongia vacante al Cura de San Martín de Teruel, por haberse negado á que se celebraran en su iglesia parroquial las honras fúnebres del 10 de Marzo en memoria y sufragio de los tradicionalistas difuntos. Aquí lo de Aparisi. *En esta desdichada criatura, ó sobra el liberal ó sobra el cura.*

Han comenzado á regir los presupuestos y á padecer el país:

Son tantos y tan graves los sacrificios que se imponen á los contribuyentes que más parecen ya mulas de carga que ciudadanos de una nación que se llama libre.

La obra del funesto Villaverde ha de causar grandes trastornos en la sociedad y en las familias, y dificultará en gran parte el progreso en muchas industrias. Estaba reservado á los regeneradores el empobrecer al país con tributos imposibles.

La ley del Timbre, sobre todo, afecta tan hondamente al comercio que basta leer el siguiente cálculo que copiamos de un colega de Barcelona.

«Un fabricante de Barcelona ha enviado una remesa de géneros á un su clien-

te Moncada, por valor de 125 pesetas. Al remitirse la factura de los géneros empezará por agregar á ella un timbre móvil de 10 céntimos (art. 188); llega el día de reembolsarse por medio de un giro y ha de extender éste, según la tarifa, sobre una letra de 25 céntimos (art. 143); da orden á su corredor de negociar la letra y éste ha de extender la negociación sobre un impreso que vale 25 céntimos (art. 23); el comerciante ha de firmar dicho impreso como descargo que dá al banquero del importe que este le entrega, un sellito móvil de 10 céntimos (art. 192): el banquero se encuentra con este documento en su caja y le pone la mención pagado, otro sellito de 10 céntimos (art. 192).

Ya tenemos la letra sobre hornada en poder del banquero: éste la envía á la aceptación y el librado, aprovechando que tiene su cuenta corriente en casa de un banquero de esta plaza, domicilia el pago en Barcelona, llega el día del vencimiento y el portador del giro viene obligado á extender un recibo al que le satisface la letra, 10 céntimos más de timbre (art. 192); como es natural, en la letra hay que poner el recibo, otros 10 céntimos timbre (art. 192), y si el que ha pagado el documento para la regularidad de su casa, el cajero estampa la mención, agregue á los sellos ya fijados otro móvil de 10 céntimos (art. 192); total 1 peseta 10 céntimos que se lleva la Hacienda en ¡¡ocho sellos!!»

Gangas de la libertad.
Que no impedirán á los paganos llamarse á boca llena liberales.

Tú lo quisiste,
fraile mosten:
tú lo has querido,
tú te lo ten.

DE PALMA



Con indecible dolor tenemos el sentimiento de manifestar á nuestros lectores la noticia del fallecimiento de nuestro buen amigo el Rdo. Sr. D. Jorge Font, Custos de la iglesia de las Teresas, ocurrido el martes de la presente semana.

Todavía no hemos salido de nuestra sorpresa al escribir las presentes líneas, pues no sabíamos que el Rdo. Sr. Font estuviera enfermo, y de pronto nos hemos enterado de su muerte. De manera que ni siquiera el testimonio de nuestra amistad, mejor dicho, de nuestra admiración á uno de los pocos sacerdotes que en Mallorca y sobre todo en Palma tienen hoy día la virtud cívica de enorgullecerse de ser carlistas, pudimos tributar á nuestro amigo asistiendo al entierro.

Sacerdote celoso y virtuoso en extremo, poeta latino y profesor de latinidad desde hace muchos años en varios colegios de Palma, era el Sr. Font un modelo y una honra para la clase sacerdotal, sobre todo en el valor y la integridad con que defendía la buena doctrina enfrente de todos los liberalismos que actualmente han devastado á nuestra patria y pervertido nuestra sociedad.

Descanse en paz el buen amigo y roguemos por su alma los carlistas mallorquines, en la seguridad de que él desde el cielo, donde piadosamente pensando está disfrutando de la dicha celestial, pondrá nuestras oraciones á los pies del Todopoderoso intercediendo por España y por nuestra Santa Causa.

A. E. R. I. P. A.

Como habrán advertido nuestros lectores, terminado el folletín *Blanca la esclava* que publicábamos en LA TRADICION, damos comienzo hoy á la interesante más que novela narración histórica *Cain*, original del esclarecido hijo de la Compañía de Jesús, Padre Luis Coloma.

Saboréenla nuestros lectores que bien lo merece.

El lunes, conforme estaba anunciado, se cantó en la iglesia de San Francisco el oratorio del abate Perosi *La Resurrección de Lázaro*.

Dados los escasos medios de que aquí podemos disponer para esta clase de ejecuciones, la de que nos ocupamos llegó sin embargo á ser regular.

Lo que nosotros preveníamos para evitar escándalos y profanaciones estando como estaba expuesto el Santísimo en aquella iglesia, cayó al parecer en saco roto; pero nuestras aseveraciones se cumplieron al pié de la letra, pues hubo allí gritos, siseos y hasta riñas y golpes.

Esto, ni más ni menos, es convertir el templo en teatro ó en una plaza de toros.

En nuestra redacción se expenden billetes para la *Obra patriótica* del monumento al gran Aparisi, cuya tómbola ha organizado en Paris nuestro amigo el Rdo. P. Corbató.

Publicaciones Recibidas

LA AVICULTURA PRÁCTICA

Se ha publicado el n.º 42, correspondiente á Febrero, de esta interesante revista mensual ilustrada, órgano oficial de la Sociedad Nacional de Avicultores españoles establecida en Barcelona y propagador de la gallinocultura é industrias anexas como elementos de riqueza rural.

SÓLLER

Al Circulo Sollerense

Superior en conjunto resulta este extraordinario del semanario sollerense dedicado al *Circulo* del mismo pueblo con motivo del primer aniversario de su fundación. Particularmente los grabados (que son de la casa Amengual y Muntaner) y la elegancia con que está presentado, llaman justamente la atención.

VARIEDADES

UNA GUARDIA

(Histórico)

En 1859 monseñor D..., Obispo á la sazón de N..., y más tarde Arzobispo de P..., dirigió una esquila al comandante general del departamento. Dicha esquila, asaz lacónica, revelaba cierta preocupación. Deseaba el Prelado una conver-

sación confidencial, sin dejar adivinar el asunto. Obispo y general cultivaban relaciones casi íntimas, agradables, llenas de confianza. Lejos estaba entonces el soldado de pensar que algún día escribiría el término cruel, bien que glorioso del sacerdote.

Fué, pues, el general al palacio episcopal, en donde su ilustrísima, que se hallaba solo en un gabinete, le contó que un joven soldado, dragón de la guarnición, acudía á la catedral varias veces por semana y se ponía á pasear reposadamente, unas veces hacia la pila del agua bendita, otras cerca del cepillo de los pobres, y á menudo junto á la entrada de una capilla. A veces solía permanecer una hora entera inmóvil y con los ojos fijos en el altar ó en algún cuadro del «Via-Crucis.»

Era la actitud del joven militar respetuosa y jamás una palabra salía de sus labios.

Siempre de pié, apenas se ocupaba en el principio ni en el fin de los Oficios. Su atención parecía estar en otra parte; el bedel de la iglesia, que se había fijado en ejercicio tan extraordinario, sospechaba algún crimen ó delito. Dió de ello aviso al suizo, y ambos se prometieron no perderle de vista. Pero no sacando nada en limpio, contaron el caso á un coalijutor, que interrogó al soldado con bondad, y hasta le invitó á sentarse. Esa proposición fué desechada con cierto calor, y el joven militar respondió ingenuamente: «¡Si yo no hago mal á nadie!»

Y sin embargo, la vigilancia continuaba; es verdad que sin resultado. Suizos y bedeles, cantores y piporristas empezaban á fundar sobre el caso una porción de historias terribles, cuyo desenlace habrían de revelar los tribunales.

La honrada apariencia del muchacho, su aspecto reservado, las muestras de piedad que daba con la mayor naturalidad, sin ninguna ostentación, quitaban el sueño á los que por deber le vigilaban.

En fin, avisado del caso el Prelado, y una vez convencido de la verdad de los hechos, sin tratar de averiguar su importancia, solicitó el apoyo de la autoridad militar.

El Obispo sentía dar aquel paso. Naturalmente amigo del soldado, temía descubrir alguna falta grave, cuyas consecuencias influirían desfavorablemente en daño del uniforme militar.

El general ignoraba absolutamente la asistencia asidua de uno de los soldados á la catedral.

En el mismo instante envió un sargen-

to de plantón al templo, con orden escrita de conducir al soldado al palacio episcopal. En caso de hallarse ausente, el sargento debía aguardarle, y si no venía, volver al día siguiente á la catedral hasta encontrarle.

Tres horas después el general volvía al gabinete del Obispo. Al atravesar el patio divisó al sargento con el soldado de caballería. Este último parecía estar dominado por una gran emoción.

Apenas el sargento fué despedido, el soldado se presentó ante el general y el Obispo. Tenía unos veintidos ó veintitres años, sin barba, mirada serena y enérgica, la cabeza descubierta y arrostró con cierta dignidad las miradas que intentaban escrutar sus pensamientos.

Tras una breve pausa, díjole el general:

—No tenemos nada que echarte en cara, hijo mío, y no estás ante jueces. Únicamente deseáramos, monseñor y yo, saber con verdad por qué pasas en la iglesia cuatro ó cinco horas seguidas paseando, sentándote ú observando...

—Dispense vuecencia, mi general, nunca estoy más que dos horas seguidas y estoy de pié.

—Importa poco el tiempo, importa poco la actitud. Responde sin miedo. ¿Qué vas á hacer en semejantes lugares?

Sonrió el joven militar, y dijo con encantadora sencillez:

—Monseñor, yo soy hijo de un pobre labrador de las orillas de la Dornogue, y apenas sé leer y escribir. En mi pueblo tenemos un cura anciano que todas las tardes, después del trabajo del día, reune en un rincón de la iglesia á los muchachos de diez y seis á veinte años. Los demás pueden ir, pero no se admite más que á los hombres. El cura no echa sermones, pero habla con nosotros, y nos pregunta sobre nuestras necesidades y nuestros proyectos, nos da consejos, escucha nuestras miserias y recibe nuestras promesas.

Una noche, era esto durante la vendimia, nos dijo: «Hijos míos, haced siempre alguna cosa por Dios; cuando vuestros canastos estén llenos de uvas, dad un racimo al pobre que pasa por el camino. Si sois carpinteros dedicad una hora al Señor componiendo un banco de la Iglesia, la cruz de madera del «Via-Crucis» ó la mesa de una viuda.

Cualquiera que sea vuestro oficio, os produce dinero aunque no tanto como para dar. Pues bien, hijos míos, haced caridad con vuestro trabajo; sea un día sea otro ocupad vuestros brazos, vues-

tras manos, vuestro cuerpo «por Dios». Y durante este trabajo, pensad en El, que os verá y bendecirá. Y ya veréis cuán contenta se pone vuestra alma».

Ahí tiene V. E., Señor Obispo, lo que nos decía el bueno del cura. En el pueblo ya daba yo mi racimo de uvas por Dios; pero en el regimiento, ¿qué diantre puedo yo dar?

Pues señor, un día dije yo para mis adentros: hay que dar algo, y este algo tiene que ser cosa del oficio. Mi oficio es ser militar; pues bueno, daré una guardia. Dicho y hecho: desde aquel día hago una centinela en la casa de Dios durante dos horas, de pié, sin chistar, como lo reza la ordenanza, y sin olvidar ni un momento la consigna.

—¿Qué consigna?—preguntó el general con amabilidad.

—¡Toma! La que Dios me da cada vez que voy. Sea por la oración, sea por las voces del órgano, y por lo regular por el silencio imponente que reina en la iglesia, el caso es que yo oigo la consigna, ó que mi alma la siente. Así es que allá trabajo «por Dios» y supongo que mi Cura no tendrá queja de mí.

Levantóse el Obispo, y estrechando las manos del soldado, abrazóle con ternura. El bueno del militar se quedó hecho una pieza, pues tenía un alma feliz, un corazón sencillo y una fe como un templo.

Lo que acabo de referir no es cuento, sino historia que muchas personas conocen como yo, verdadera en todas sus partes.

Cada uno de nosotros puede encontrar en ella una lección, porque todos nosotros manejamos una herramienta para trabajar:

¿Por qué no hemos de dedicar algún rato á trabajar por Dios?

Una asociación podría realizar maravillas proponiéndose esta idea por base.

Imitemos el ejemplo de aquel pobre hijo del labrador, que daba un racimo «por Dios» y que siendo soldado hacía la guardia «por Dios». Aquél servía al Señor guardando su santa casa y permaneciendo en la inmovilidad; sirvámosle nosotros en nuestra actividad.

GENERAL AMBERT.

VENTA

Se desea vender un motor *Otto* de cuatro caballos de fuerza, en muy buen estado.—Informarán calle de Morey n.º 7.

CAIN (1)

I

Enfin, le vieux d' Ailly, par un coup malheureux
Fit tomber á ses pieds ce guerrier généreux.
Ses yeux sont pour jamais fermés á la lumière,
Son casque auprès de lui roule sur la poussière.
D' Ailly voit son visage; ó desespoir! ó cris!
Il le voit, il l'embrasse; hélas! c' était son fils.

Puisse de ce combat le souvenir affreux
Exalter la pitié de nos derniers neveux,
Arracher á leurs yeux de larmes salutaires,
Et qu' ils n'imitent point les crimes de leurs pères!

(Henriade, chant VIII.)

A la caída de una hermosa tarde de Mayo caminaba por el arrecife que va de Jerez al Puerto de Santa María un hombre ya entrado en años, que llevaba delante de sí una burra: iba ésta aparejada con una sola albarda, sobre la que sin jamugas ni asiento de nin-

(1) El argumento de este boceto es desgraciadamente cierto, y por nuestra parte no hemos hecho sino variar los nombres y algunos pormenores.

—¿Y á cómo los vendes?
—Estos, que *otavía* verdean, á veintiu cuartos; y estos, más maduritos, á peseta, y ni un ochavo menos.

—¡A peseta esos tomates, que mejor que para un gazpacho sirven para engordar marranos...! Quiéreme parecer, Juan, que tienes la manga más ancha que la puerta del cementerio, por donde caben todos los que van, y sobra sitio para los que vienen.

—¡Y qué quiere V., señó Miguel...! Con los tomates de este año tengo que mercar un borrico.

—Pues mira que un borrico pesa mucho sobre la *concencia*.

—Esos son escrúpulos de beata, señó Miguel. Yo, antes de ser hórte'lano, fuí abogado y aprendí á *calcular*.

Y Juan Chanca, sonriendo cínicamente, evantó á la altura de su pescuezo la mano izquierda, cerrando uno á uno los dedos; significativo ademán, que en todos los países conocidos se ha traducido siempre por lo que Dios prohíbe en el séptimo de sus mandamientos.

—¿No es verdad, señá Joaquina, añadió Juan, que va V. ahí más callada que un poste, y más pomposa en su burra que si fuese en un retablo?

CAIN

NARRACIÓN DE UN SUCEDIDO

— POR —

LUIS COLOMA



PALMA DE MALLORCA

Tip. lit. de Amengual y Muntaner.—Conquistador, 30.

1900

ANUNCIOS



ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 a 10 y MILAGRO, a 11

La casa que presenta mayores surtidos
-La que vende más barato.
-La que proporciona mayores ventajas a sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talarés y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS

Y GÉNEROS BUENOS

TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ

Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7

Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada
Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño-
lería en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos,
yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias,
alzoncillos, camisetas y calcetines en todas clases y ta-
maños.
Especialidad en telas blancas.—¡OJO—Sorprendente regalo—OJO!

LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACION CATÓLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de 16 páginas a dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas é instructivas, a la vez que magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo a la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en folio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente a sus abonados una novela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta a la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de España.

SELLOS de GOMA

AMENGUAL Y MUNTANER.—Cadena 2.—Palma.

LUMBRICES

Elixir Vermífugo LLULL Farmacéutico
Son Servera

Este ESPECÍFICO CONTRA LAS LUMBRICES RECOMENDADO
POR LOS PRÁCTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES
LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE
DEPOSITOS

Farmacia LlopartCall—Centro Farmacéutico, demas farma-
cias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.



Devocionarios

de LUJO y ECONÓMICOS

Encuadernaciones Modernistas

Preciosos estuches con Devocio-
nario, tarjetero y monedero.

Se ha recibido un grande y variado surtido en la librería de

AMENGUAL Y MUNTANER

Cadena, 2.—Palma

Sucursales en Inca y Manacor

PALMA.—Tipo-fotografía de Amengual y Muntaner.

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

—¡Qué bueno va este año el cojumbral de Juan Chanca!

La mujer, ni levantó la cabeza, ni respondió palabra, como si fuese extraño a ella todo lo que no hiciera referencia a su dolor. En aquel momento salió de un sombrío, que colocado en un alto dominaba el cojumbral, un hombre cargado con dos canastas de tomates, que, saltando la gavia que guarnece el camino, fué a emparejar con nuestros caminantes. Era Juan Chanca en persona.

—Dios guarde a V., señor Miguel y la compañía, dijo incorporándose a ellos.

—¡Hola Juan! contestó Miguel. ¿Vas para el Puerto?

—No, señor, que voy a los Jereles a vender estas canastas de tomates, que son las primeras que se presentan hogaño en la plaza.

—No diré yo otro tanto: los de mi huerto no van hasta que los soldados los comen.

—Pues los míos son tempranos, y es fruta de médico.

—¿De médico...?

—Sí, porque son los que pagan más caro. ¡Ya se ve, como que la noria de donde sacan el agua siempre está dando vueltas! La muerte.

gún género, se sentaba una mujer de edad madura, que lloraba amargamente, limpiando de cuando en cuando sus lágrimas con los picos de un pañuelo catalán que cubría su cabeza. El mismo dolor, aunque más comprimido y quizás por eso más terrible, se leía en las facciones del hombre: caminaba con la cabeza baja, retorciendo entre sus manos la vara con que arreaba la burra, y a veces una lágrima, corrosiva como un ácido, iba a perderse entre sus patillas blanqueadas por los años ó las penas: Solía entonces, como si quisiese disimular su pesadumbre, dar un fuerte varazo a la burra, diciendo bruscamente:

—¡Arre, Molinera, que tienes paso de procesión!

Intimidada esta, empinaba las orejas y aligeraba el paso; pero bien pronto volvía a su lento andar, caídas las orejas, que sacudía de cuando en cuando, y gacha la cabeza, como si participase del abatimiento de sus amos. Largo rato caminaron estos en silencio, hasta que el hombre, señalando un pedazo de tierra sembrado de melones y tomates que había á orillas del camino, dijo, con este tono fatigado del que, poseído de una gran pena, la disimula hablando de cosas indiferentes;

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

CAIN

NARRACION DE UN SUCCIDO

LUIS COLOMA

PALMA DE MALLORCA

1900

BIBLIOTECA DE «LA TRADICIÓN»

CAIN

4